

A person stands on a dark, silhouetted hill, looking up at a vast night sky filled with stars. The Milky Way galaxy is prominently visible, stretching diagonally across the frame from the bottom left towards the top right. The sky is a deep black, punctuated by countless white stars and the vibrant purple and blue hues of the galactic core. The person's silhouette is small against the immense scale of the universe.

BEYOND 3

Más allá del momento inconcluso

LA FE HABLA PORQUE DIOS HA HABLADO

LECCIÓN TRES / PARTE 01

LA FE TIENE VOZ EN MEDIO DE LA AFLICCIÓN

2 Corintios 4:7-15, y Salmo 116:1-14

01

MÁS ALLÁ DEL MOMENTO INCONCLUSO

La fe tiene voz en medio de la aflicción

LEE 2 Corintios 4:7-15 y Salmo 116:1-14

El estudio anterior de *BEYOND* consideró a las personas de Hebreos 11 que vieron las promesas de Dios desde lejos y siguieron caminando hacia ellas. Este sermón plantea otra pregunta: ¿qué sucede con sus palabras durante el camino? ¿Qué puedes decir cuando todavía no ves el destino y el presente es difícil?

La respuesta de Pablo suele reducirse a una frase: «Nosotros también creemos, por lo cual también hablamos» (2 Corintios 4:13, RVR1960). El pasaje que la rodea explica su sentido. Pablo describe un ministerio llevado por personas vulnerables. Dios ha puesto el tesoro del evangelio en «vasos de barro», para que la excelencia del poder sea de Dios y no del mensajero. Después, Pablo nombra presiones visibles en su propia vida. Su fe no exige que esas presiones desaparezcan antes de que él hable.

El capítulo comienza con la decisión de Pablo de no ocultar ni adulterar la verdad. Ha recibido un ministerio por la misericordia de Dios. No necesita aparentar grandeza ni manipular a quienes lo escuchan. Su mensaje anuncia a Jesucristo como Señor, mientras él sirve a otros por amor a Jesús. Este contexto importa: las palabras de Pablo son, ante todo, testimonio de Cristo. No son una técnica para controlar las circunstancias.

Pablo retoma las palabras del Salmo 116. El salmista ama al Señor porque Él oyó su voz. Recuerda su angustia, clama a Dios por liberación y sigue hablando aun cuando su experiencia está marcada por la aflicción. Pablo sigue ese mismo camino mientras sufre en el servicio del evangelio. Su confianza en 2 Corintios 4:14 descansa especialmente en que Dios resucitó a Jesús y también resucitará a quienes le pertenecen. Pablo no afirma que sus palabras produzcan el resultado terrenal que él desea. Habla porque Dios ha actuado en Cristo y será fiel más allá de su sufrimiento presente.

Esta distinción importa cuando aplicas el sermón a tu vida. «Creo, por lo cual hablo» no te obliga a anunciar un resultado que Dios no ha prometido. Si esperas resultados médicos, puedes decir con sinceridad: «Tengo miedo y le estoy pidiendo ayuda a Dios». Si tu hogar enfrenta presión económica, puedes decir: «Necesitamos consejo y ayuda práctica, y confío en que el Señor no nos ha abandonado». Si estás de duelo, tal vez apenas puedas decir: «Señor, escúchame». Estas son expresiones sinceras de fe. Dan su lugar tanto al problema como a la promesa de Dios.

El predicador te exhorta a no dejar que la aflicción sea la única voz en la habitación. Quizás descubras que puedes repetir una crítica con exactitud, pero te cuesta recordar las palabras de la Escritura. La repetición puede hacer que una acusación parezca cierta, incluso cuando es falsa. La respuesta no consiste en negar un hecho doloroso. Consiste en conocer suficientemente la Palabra de Dios para que el dolor no sea tu único intérprete.

Esta práctica requiere tiempo. Leer un pasaje una sola vez quizá no desplace un temor que has repetido durante años. Vuelve a la Escritura. Órala con sinceridad. Habla con alguien confiable cuando necesites ayuda para ver con claridad. Presta atención a los momentos en que tus propias palabras empiezan a afirmar algo que el texto bíblico no sostiene. La voz de la fe puede ser baja o salir entre lágrimas. Su fuerza está en Aquel en quien confías, no en el volumen ni en la perfección de tu frase.

Reflexión personal

PARTE 01 / LA FE TIENE VOZ EN MEDIO DE LA AFLICCIÓN

VERDAD CENTRAL

Puedo hablar con sinceridad antes de que cambien mis circunstancias, porque mi confianza descansa en Dios.

1. ¿Cuál es el «tesoro» del que habla Pablo y por qué destaca la fragilidad del vaso?
2. Según el pasaje completo, ¿qué cree Pablo además de lo que expresa la breve frase del versículo 13?
3. ¿Cuándo te ayuda hablar con sinceridad de un problema? ¿Cuándo repetirlo empieza a gobernar tus expectativas?
4. ¿Qué promesa de Dios puedes afirmar sin pretender conocer un resultado que Él no ha revelado?
5. ¿Qué crítica o temor has repetido más veces que una promesa de la Escritura?

Escribe

Escribe dos frases sobre una situación inconclusa. En la primera, nombra la dificultad sin minimizarla. En la segunda, nombra una verdad bíblica en la que puedes apoyarte mientras la dificultad continúa. Si necesitas ayuda práctica, anota también a quién podrías acudir.

Mi situación:

Lo que Dios ha dicho:

La ayuda que puedo buscar:

LECCIÓN TRES / PARTE 02

TERMINA LA FRASE

2 Corintios 4:7-12 y 4:16-18

02

MÁS ALLÁ DEL MOMENTO INCONCLUSO

Termina la frase

LEE 2 Corintios 4:7-12 y 4:16-18

Pablo presenta cuatro pares de expresiones: atribulados, pero no angustiados; en apuros, pero no desesperados; perseguidos, pero no desamparados; derribados, pero no destruidos. La primera parte de cada par nombra una experiencia. La segunda limita lo que esa experiencia puede significar al final.

«En apuros» merece especial atención. Pablo no presenta la fe como una explicación de cada acontecimiento. Reconoce que hay situaciones desconcertantes. Sin embargo, se niega a considerar las preguntas sin respuesta como prueba de que ya no hay esperanza. Del mismo modo, ser perseguido no significa que Dios lo haya desamparado. La oposición humana y el abandono divino son afirmaciones diferentes; Pablo no permite que la primera establezca la segunda.

Estos pares también resisten la tentación de definir a una persona por un solo momento. «Derribado» dice lo que sucedió; «no destruido» dice que lo sucedido no lo decidió todo. Una pérdida, una traición, un fracaso o un diagnóstico pueden formar parte de tu historia sin convertirse en toda tu identidad. Las palabras de Pablo te dan espacio para describir con precisión un hecho doloroso y todavía preguntarte qué está haciendo Dios más allá de él.

La invitación del sermón a «terminar la frase» resulta útil si la lees así. Puedes decir: «Me han derribado». El testimonio de Pablo permite esa frase. Pero ¿es eso todo lo que puedes decir? ¿Te ha sostenido Dios, te ha provisto ayuda, te ha dado valor para buscar atención o ha mantenido a alguien a tu lado? Esas señales de ayuda también merecen palabras sinceras. No tienes que inventarlas si todavía no las ves. Puedes pedirle a Dios que te ayude a reconocer lo que es verdadero.

La segunda mitad nunca debe usarse para silenciar la primera. «No destruido» no significa «sin heridas». «No desesperado» no debe convertirse en una orden de esconder la depresión o rechazar la atención necesaria. Pablo habla como alguien que ha sufrido, no como un espectador que corrige el tono de otra persona. Si necesitas atención médica, protección frente al daño o alguien que permanezca contigo, buscar esa ayuda es compatible con la fe.

También hay un límite a lo que podemos trasladar directamente de la experiencia de Pablo. Él describe el costo de su ministerio apostólico. Su ejemplo enseña perseverancia, pero no debe usarse para mantenerte en un hogar abusivo o en un ministerio inseguro. La fidelidad de Dios puede manifestarse mediante una intervención sabia, la ayuda de otras personas y un cambio necesario en tus circunstancias.

Hacia el final del capítulo, Pablo habla del desgaste del hombre exterior mientras el interior se renueva. Mira más allá de lo visible y pasajero hacia lo invisible y eterno. Esto no hace insignificante el sufrimiento físico. Pablo lo ha descrito con demasiada claridad para llegar a esa conclusión. Lo sitúa dentro de una esperanza más amplia, establecida por Cristo resucitado.

El predicador dice que el suelo no tiene la última palabra cuando Pablo cae. Esa imagen ilustra lo que Pablo afirma; no garantiza que toda dificultad terminará pronto. La esperanza cristiana va más allá de un alivio rápido. Puedes decir la verdad acerca de hoy porque hoy no es la totalidad de tu historia.

Reflexión personal

PARTE 02 / TERMINA LA FRASE

VERDAD CENTRAL

La aflicción es real, pero no tiene autoridad para definir la presencia de Dios ni el resultado final de Su obra.

1. ¿Cuál de los cuatro pares de Pablo habla más directamente de tu experiencia? ¿Por qué?
2. ¿Qué se perdería si citarás solo la mitad dolorosa? ¿Qué se perdería si citarás solo la mitad esperanzadora?
3. ¿Hay alguna necesidad que has considerado algo que solo debes soportar, cuando también deberías buscar ayuda?
4. ¿Qué diferencia produce la esperanza de la resurrección en la manera en que Pablo habla de su aflicción presente?
5. ¿Quién puede escuchar tu frase completa sin apresurarte a dejar atrás su primera mitad?

Escribe

Completa esta declaración con palabras sinceras:

«Estoy enfrentando _____. Todavía no sé _____. Sin embargo, la Escritura me da razones para confiar en _____. La ayuda que necesito buscar es _____».

LECCIÓN TRES / PARTE 03

ÉL HA DICHO, POR ESO YO PUEDO DECIR

Hebreos 13:1-6 y Salmo 118:5-9

03

Él ha dicho, por eso yo puedo decir

LEE Hebreos 13:1-6 y Salmo 118:5-9

Hebreos 13:5-6 contiene el intercambio central del sermón. A la promesa de Dios, «No te desampararé, ni te dejaré», sigue la respuesta del creyente: «El Señor es mi ayudador». El orden es esencial. Dios habla primero. La fe responde.

El contexto enriquece este intercambio. Hebreos 13 es un capítulo sobre la obediencia vivida. Llama a los creyentes a perseverar en el amor fraternal, practicar la hospitalidad, recordar a los presos y a quienes sufren, honrar el matrimonio y rechazar la avaricia. La seguridad de la presencia de Dios aparece en medio de estas responsabilidades ordinarias y exigentes. No es una frase aislada para un momento de emoción. Sostiene una manera de vivir.

El versículo 6 retoma el Salmo 118. Allí el salmista clama al Señor desde la angustia antes de declarar su confianza en la ayuda divina. Su testimonio recuerda tanto la necesidad como la respuesta recibida. Hebreos pone esa antigua confesión en los labios de personas que aprenden a vivir fielmente bajo presión. Las palabras son valientes porque el carácter de Dios merece confianza. No afirman que otras personas sean incapaces de herirte. Afirman que el temor a las personas no tiene por qué gobernarte.

Esto te protege de inventar promesas. El predicador recalca que tus palabras deben estar de acuerdo con lo que Dios ha dicho. La Escritura promete Su presencia y Su ayuda; no promete que cada empleo, matrimonio, sanidad o resultado económico deseado llegará según tu calendario. Puedes pedir estas cosas con confianza. También puedes afirmar, sin reservas, que el Señor es tu ayudador mientras esperas, decides, lloras, trabajas o recibes tratamiento.

Hay una diferencia entre citar una promesa y apoyarte en ella. Puedes aceptar que Dios ayuda a Su pueblo en general y, al mismo tiempo, suponer en secreto que tu carga particular queda fuera de Su cuidado. Hebreos te invita a responder personalmente: «El Señor es mi ayudador». No tienes que fabricar un sentimiento para pronunciar estas palabras. Puedes comenzar como un acto de confianza y volver a ellas en oración mientras tu corazón aprende a descansar en su verdad.

Esta respuesta es personal, pero no significa que debas enfrentarlo todo a solas. Hebreos se dirige a personas llamadas a amarse y cuidarse unas a otras. La ayuda de Dios puede llegarte mediante una amistad fiel, un pastor que escucha, un profesional que trata una enfermedad o alguien que atiende una necesidad material. Confesar que Dios te ayuda no exige rechazar la ayuda apropiada de otras personas.

La valentía tampoco exige certeza acerca de mañana. Puedes identificarte respetuosamente con Cristo delante de tus compañeros, hablar con verdad en una relación difícil, buscar seguridad o pedir perspectiva a alguien confiable después de una experiencia dolorosa. En cada caso, actúas sobre la promesa de Dios sin esperar a que desaparezca todo temor.

Reflexión personal

PARTE 03 / ÉL HA DICHO, POR ESO YO PUEDO DECIR

VERDAD CENTRAL

Mi confianza comienza con la palabra fiel de Dios y se expresa en palabras y acciones verdaderas.

1. ¿Qué pide Hebreos 13 a los creyentes antes y después de los versículos 5 y 6?
2. ¿Por qué el orden «Él ha dicho» y «podemos decir» te protege de la presunción?
3. ¿Cuál es la diferencia entre confiar en la ayuda de Dios y exigir un resultado particular?
4. ¿En qué situación has creído que Dios ayuda a otros mientras dudas de Su cuidado por ti?
5. ¿Por medio de quién podría estar ofreciéndote Dios ayuda ahora?

Escribe

Escoge una promesa expresada en la Escritura. Anota la referencia, lo que realmente promete y una respuesta apropiada. Lee el pasaje que la rodea antes de aplicarla a tu situación.

Pasaje:

Lo que promete:

Mi respuesta en palabras y acciones:

LECCIÓN TRES / PARTE 04

CONTENTAMIENTO SIN CODICIA

Hebreos 13:5-6; Filipenses 4:10-13; 1 Timoteo 6:6-10

04

MÁS ALLÁ DEL MOMENTO INCONCLUSO

Contentamiento sin codicia

LEE Hebreos 13:5-6; Filipenses 4:10-13; 1 Timoteo 6:6-10

El sermón señala algo que puede sorprendernos en Hebreos 13:5. ¿Por qué un mandato contra la avaricia conduce inmediatamente a la promesa de que Dios nunca dejará a Su pueblo? La conexión empieza a verse cuando consideras lo que la codicia hace con tu atención. Te enseña a observar las posesiones, oportunidades y avances de otra persona hasta que aquello que se te ha confiado parece no tener valor.

La comparación puede volver invisible una provisión real. Tal vez tengas amistades, trabajo útil, un hogar o personas que se interesan por ti y, aun así, midas cada regalo frente a la vida de alguien más. Entonces la envidia moldea tu gratitud y tus palabras. Empiezas a describir tu vida principalmente por lo que aún no ha sucedido. El desafío del predicador es advertir cuándo la bendición de otra persona se ha convertido en la medida con la que juzgas la bondad de Dios hacia ti.

El pasaje no te pide que finjas que tus necesidades insatisfechas ya están cubiertas. Hebreos llama al contentamiento con lo que tienes y presenta como fundamento la presencia permanente de Dios. Su presencia no sustituye la comida, la vivienda, la seguridad ni los cuidados necesarios. El mismo capítulo llama a los creyentes a un amor práctico, incluido el cuidado de quienes están presos o sufren. El contentamiento debe profundizar la generosidad y la buena administración, no impedirte pedir ayuda para una necesidad real.

Filipenses 4 ofrece un pasaje complementario. Pablo dice que ha aprendido a estar contento tanto en abundancia como en escasez. Su confianza en que puede enfrentar todas las cosas por medio de Cristo pertenece a ese contexto. No es una promesa de éxito para cada ambición. Es el testimonio de que Cristo lo fortalece en condiciones materiales cambiantes. Pablo también recibe con gratitud la ayuda económica de los filipenses. Su contentamiento no vuelve innecesario el regalo de ellos.

Primera de Timoteo 6 advierte que el deseo de enriquecerse puede llevar a una persona por caminos destructivos. También reconoce la comida y el vestido como provisiones reales. Estos pasajes te piden examinar tu relación con las posesiones sin fingir que las necesidades materiales carecen de importancia.

El predicador te llama a celebrar la bendición de otra persona sin despreciar la tuya. Esa es una manera concreta de resistir la codicia. Quizás debas arrepentirte del resentimiento. También puede ser necesario comprender por qué la comparación se ha vuelto tan fuerte. El agotamiento, el desempleo o la enfermedad pueden traer necesidades genuinas de apoyo y descanso, además de la necesidad de gratitud.

El contentamiento es compatible con el crecimiento. Puedes ahorrar para una vivienda mejor mientras cuidas la que ocupas. Puedes buscar sanidad y dar gracias por la ayuda disponible hoy. Puedes desear un cambio sin llamar insuficiente a toda provisión presente. El propósito no es dejar de buscar lo bueno. Es dejar de despreciar el cuidado de hoy porque la esperanza de mañana todavía no se ha cumplido.

La promesa de la presencia de Dios da firmeza a esta práctica. Las posesiones aumentan y disminuyen. La vida de otras personas toma rumbos distintos. La fidelidad del Señor no se mide mediante comparaciones.

Reflexión personal

PARTE 04 / CONTENTAMIENTO SIN CODICIA

VERDAD CENTRAL

Puedo recibir con gratitud la provisión de hoy mientras busco con sabiduría los cambios buenos y necesarios.

1. ¿Qué te hace pasar por alto la codicia en tu propia vida?
2. ¿Cómo relaciona Hebreos 13 la libertad frente a la avaricia con la presencia de Dios?
3. ¿Qué añade a tu comprensión del contentamiento el hecho de que Pablo recibiera ayuda de los filipenses?
4. ¿Cuándo nace tu descontento de la comparación? ¿Cuándo puede señalar una necesidad real que debes atender?
5. ¿Puedes celebrar una buena noticia ajena sin convertirla en un juicio sobre tu vida?

Escribe

Nombra una comparación que haya moldeado tus palabras. Después, anota una provisión por la que puedes dar gracias y una acción responsable que todavía debes emprender.

Comparación:

Provisión:

Acción responsable:

LECCIÓN TRES / PARTE 05

LA FIDELIDAD DE DIOS Y LAS HERIDAS DEL PASADO

Hebreos 13:5-6; Salmo 27:10; Romanos 8:31-39

05

La fidelidad de Dios y las heridas del pasado

LEE Hebreos 13:5-6; Salmo 27:10; Romanos 8:31-39

En el sermón, la promesa «No te desampararé» se dirige a personas que esperan ser abandonadas. Un rechazo anterior puede hacer que el silencio de hoy suene como un veredicto. Quizás te alejes de alguien antes de saber qué quiso decir realmente. Esta experiencia merece compasión, no burla. Las heridas antiguas pueden influir en la manera en que interpretas encuentros ordinarios.

El Salmo 27 ofrece palabras para confiar en el Señor aun cuando fallen las relaciones humanas más cercanas. Romanos 8 declara que el sufrimiento y la oposición no pueden separarnos del amor de Dios en Cristo. Ninguno de estos pasajes dice que las personas jamás te lastimarán. Te dan un lugar firme donde permanecer cuando eso ocurra.

Esta distinción es especialmente importante si has recibido maltrato de un líder espiritual o de una congregación. La respuesta no consiste simplemente en decirte que vuelvas a confiar. Una respuesta fiel reconoce el daño, protege a quienes están en riesgo y deja espacio para la rendición de cuentas. La promesa de Dios no debe usarse para restar importancia al mal cometido en Su nombre. Su fidelidad puede darte el valor necesario para buscar seguridad y cuidados pacientes.

Al mismo tiempo, una herida antigua no tiene que dictar el significado de toda relación nueva. Puedes aprender a separar lo que sabes de lo que has supuesto. ¿Alguien realmente te rechazó o simplemente no pudo detenerse a conversar? ¿Se está repitiendo un patrón dañino o tu respuesta nace de un recuerdo? Estas preguntas no buscan hacerte desconfiar de ti mismo. Te ayudan a responder al presente con prudencia y apertura.

Este trabajo casi nunca se completa mediante una sola declaración. Tal vez necesites experiencias repetidas de trato confiable antes de sentirte seguro en una nueva relación. Observa si las personas cumplen lo que prometen, reciben preguntas sinceras y respetan tus límites. La confianza puede crecer poco a poco allí donde la verdad se trata con cuidado.

Vale la pena conservar la idea del predicador: lo que sucedió con otra persona no determina lo que puedes esperar de Dios. La Biblia fundamenta esta esperanza en la fidelidad del propio Señor. No exige que llares confiable a una persona que no lo es ni que retires tus límites antes de que se reconstruya la confianza.

Esta promesa también puede transformar tu oración. En lugar de preguntar solamente «¿Me dejará esta persona?», puedes decir: «Señor, ayúdame a ver esta relación con claridad. Muéstrame dónde buscar reconciliación, dónde establecer un límite y cómo confiar en Tu presencia cualquiera que sea el resultado». La constancia de Dios no responde todas las preguntas acerca de las decisiones ajenas. Sí te ofrece ayuda para enfrentarlas.

Reflexión personal

PARTE 05 / LA FIDELIDAD DE DIOS Y LAS HERIDAS DEL PASADO

VERDAD CENTRAL

La presencia de Dios permanece firme aunque las relaciones humanas hayan sido dolorosas o inciertas.

1. ¿Cómo puede una herida antigua influir en el significado que atribuyes a un hecho nuevo?
2. ¿Qué prometen el Salmo 27 y Romanos 8? ¿Qué no prometen acerca del comportamiento de otras personas?
3. ¿Alguna vez has sentido presión para llamar segura a una situación dañina antes de que algo cambiara?
4. ¿Qué acciones te ayudan a reconocer si una relación está llegando a ser confiable?
5. ¿Hay alguna relación en la que necesitas una conversación aclaratoria, un límite o ayuda de una persona confiable?

Escribe

Describe un momento reciente que despertó un temor antiguo. Separa lo que ocurrió de lo que interpretaste. Después, anota un siguiente paso prudente.

Lo que ocurrió:

Lo que interpreté:

Un siguiente paso prudente:

LECCIÓN TRES / PARTE 06

VALENTÍA PARA ORAR Y ACTUAR

Hechos 4:23-31 y Hebreos 10:19-25

06

Valentía para orar y actuar

LEE Hechos 4:23-31 y Hebreos 10:19-25

Después de que Pedro y Juan recibieran amenazas, los creyentes se reunieron y oraron. No fingieron que las amenazas fueran inofensivas. Las llevaron delante del Señor y pidieron valor para seguir anunciando Su palabra. Hechos relata que fueron llenos nuevamente del Espíritu Santo y continuaron hablando. Su oración buscaba fidelidad en medio de la presión.

Esa oración sigue al testimonio público acerca de Jesús y a la orden de las autoridades de dejar de hablar en Su nombre. Los creyentes comprenden la gravedad de la situación. Recuerdan el gobierno de Dios aun frente a la oposición humana y le piden que mire las amenazas y capacite a Sus siervos para continuar. Su confianza se funda en quién es Dios y en el mensaje que Él les ha encomendado.

Ese contexto aclara qué clase de valentía recomienda el sermón. La iglesia estaba dando testimonio de Jesús. La valentía no consistía en tener una personalidad ruidosa ni en negarse a escuchar. Consistía en continuar la obra que Cristo les había dado. En Hechos, ese valor creció dentro de una comunidad que oraba. Los testigos amenazados volvieron a los suyos; no tuvieron que fabricar fuerza en soledad.

Hebreos 10 también une la confesión firme con la vida compartida. Se exhorta a los creyentes a mantenerse firmes porque fiel es Aquel que prometió. Después se les pide considerar cómo estimularse al amor y a las buenas obras y no dejar de congregarse. Las palabras y la conducta van juntas. Una declaración de confianza que descuida el amor ha perdido la forma del pasaje.

En tu caso, la valentía puede consistir en rechazar respetuosamente una práctica contraria a tu conciencia. Tal vez signifique reconocer un error y pedir perdón, o contar un testimonio sin adornarlo. Si enfrentas intimidación, puede significar hablar con apoyo y utilizar las medidas de protección disponibles. La sabiduría y el valor deben caminar juntos.

El predicador te desafía a no permitir que la multitud determine tu disciplina espiritual. Pregúntate si el temor a la desaprobación te está alejando de la oración, la adoración, una conversación sincera o el servicio. Pregúntate también si has confundido la valentía con la necesidad de ganar una discusión. Hechos 4 pide libertad para hablar la palabra de Dios; no ofrece motivo para menospreciar a quienes discrepan ni para ignorar cómo tus palabras afectan a una persona vulnerable.

A veces el paso fiel es un testimonio público. Otras veces es una conversación privada llevada con cuidado. Puede ser necesario orar primero, conocer los hechos y pedir consejo. Puedes actuar con valentía sin actuar solo ni adelantarte imprudentemente.

Reflexión personal

PARTE 06 / VALENTÍA PARA ORAR Y ACTUAR

VERDAD CENTRAL

La valentía bíblica lleva las amenazas reales delante de Dios y continúa en una obediencia sincera y amorosa.

1. ¿Qué pidieron los creyentes a Dios en Hechos 4? ¿Qué reconocieron antes de hacer su petición?
2. ¿Cómo une Hebreos 10 la confesión de fe con la reunión de los creyentes, el amor y las buenas obras?
3. ¿Cuál es la diferencia entre actuar con valor y querer ganar o impresionar?
4. ¿Qué conversación o acción has postergado porque esperas que primero desaparezca el miedo?
5. ¿Quién podría apoyarte mientras das un siguiente paso prudente?

Escribe

Anota una acción concreta de obediencia o una conversación fiel para esta semana. Identifica qué preparación y qué apoyo necesitas.

El paso:

Preparación:

Apoyo:

LECCIÓN TRES / PARTE 07

PERTENECER A DIOS MIENTRAS EL CAMINO CONTINÚA

Hebreos 11:13-16 y Hebreos 2:10-12

07

Pertenecer a Dios mientras el camino continúa

LEE Hebreos 11:13-16 y Hebreos 2:10-12

Hebreos 11 recuerda a personas que murieron en la fe sin haber recibido todo lo prometido. Confesaron que eran extranjeros y peregrinos y anhelaban una patria mejor. El pasaje dice que Dios no se avergonzó de llamarse Dios de ellos. El hecho de que su camino permaneciera inconcluso no hizo vergonzosa Su relación con ellos.

Vivían entre la promesa y su cumplimiento. Su confesión orientaba sus vidas aunque no pudieran mostrar el resultado terminado. Por eso, el pasaje te habla si piensas que debes alcanzar primero una meta visible para adorar con confianza. Dios no esperó a que los peregrinos poseyeran la ciudad antes de reconocerlos como Suyos.

El sermón vuelve a esa frase e invita a examinar cómo representa cada creyente al Dios cuyo nombre confiesa. Es un llamado serio. Importa cómo tratas a tu cónyuge, a tus vecinos, a otros creyentes y a los desconocidos. Las declaraciones de devoción no justifican la crueldad, la deshonestidad ni la negativa a arrepentirse. El lenguaje de la fe jamás debe servir para ocultar una conducta que hiere a otros.

Sin embargo, debemos leer el texto con cuidado. Hebreos 11:16 elogia la fe de personas que todavía estaban esperando. No te da motivo para concluir que Dios te ha rechazado porque estás cansado, confundido o de duelo. El mismo sermón señala Hebreos 2:11, donde Jesús no se avergüenza de llamar hermanos a los Suyos. Él está obrando para santificarlos; por eso puedes acercarte con sinceridad.

Surge una pregunta saludable: ¿puedes recibir corrección sin interpretarla como rechazo? Quizás necesites confesar un pecado, reparar un daño, cambiar tu conducta o aceptar que otros te pidan cuentas. Ninguna de estas respuestas exige esconderte de Cristo. Su acogida nunca es permiso para herir a otros. Su corrección tampoco demuestra que Su misericordia se haya agotado.

Si otra persona te ha hecho daño, este pasaje no coloca sobre tus hombros toda la responsabilidad de reparar la relación. Pertenecer a Cristo no exige renunciar a la protección ni declarar restaurada una confianza que todavía no se ha reconstruido. Si tú has causado daño, no debes invocar la acogida de Dios para evitar tu responsabilidad. Una restauración verdadera toma en serio la conducta.

La esperanza de aquellos peregrinos impide que tus circunstancias presentes se conviertan en la medida definitiva de tu vida. Tal vez esperas sanidad, reconciliación o un cambio material. Algunas esperanzas pueden cumplirse en esta vida; otras, no. Hebreos dirige la fe finalmente hacia la ciudad preparada por Dios. Esa esperanza mayor te ayuda a buscar el bien aquí sin pedir a un resultado terrenal que cargue con todo el peso de tu confianza.

Reflexión personal

PARTE 07 / PERTENECER A DIOS MIENTRAS EL CAMINO CONTINÚA

VERDAD CENTRAL

Puedo procurar la santidad con sinceridad porque Cristo ha acogido a Su pueblo y le ha dado una esperanza duradera.

1. ¿Qué habían recibido las personas de Hebreos 11 y qué seguían esperando?
2. ¿Cómo influye Hebreos 2:11 en tu manera de entender la expresión «no se avergüenza»?
3. ¿Sueles recibir la corrección como una invitación a cambiar o como prueba de rechazo?
4. ¿Dónde necesitas aceptar una corrección y hacer un cambio concreto?
5. ¿Hay alguna meta que has convertido en la medida de si perteneces o no a Dios?

Escribe

Pregúntate: «¿Hay alguna manera en que afirmo pertenecer a Cristo con mis palabras mientras resisto Su enseñanza con mis acciones?». Nombra un cambio y, si corresponde, una persona a quien debes una explicación sincera o una reparación.

LECCIÓN TRES / PARTE 08

EL SACRIFICIO DE ALABANZA

Hebreos 13:8-16 y Salmo 107:1-9

08

MÁS ALLÁ DEL MOMENTO INCONCLUSO

El sacrificio de alabanza

LEE Hebreos 13:8-16 y Salmo 107:1-9

El sermón termina con una invitación a alabar antes de que todas las preguntas queden resueltas. Hebreos 13:15 llama a los creyentes a ofrecer continuamente a Dios, por medio de Jesús, un sacrificio de alabanza, «fruto de labios que confiesan su nombre». El siguiente versículo añade hacer el bien y compartir con otros. El capítulo mantiene unidas la adoración y la atención al prójimo.

La expresión «por medio de él» importa. Poco antes, el capítulo habla del sufrimiento de Cristo fuera de la puerta y llama a los creyentes a identificarse con Él. La alabanza no proviene necesariamente de una vida libre de dificultades. Se ofrece por medio de Aquel que sufrió y que sigue siendo el centro firme de la confesión cristiana. Puedes dar gracias mientras cargas con algo difícil porque tu acceso a Dios descansa en Cristo.

La alabanza es un sacrificio cuando la gratitud te cuesta algo. Quizás debas renunciar al orgullo que quiere retener el agradecimiento hasta que la vida siga tu plan. Tal vez debas dejar el hábito de repetir solamente lo que falta. Puede que necesites hablar de la bondad de Dios mientras reconoces que todavía necesitas Su ayuda. La palabra «sacrificio» no significa que debas alzar la voz ni fingir alegría mientras estás herido.

El Salmo 107 llama a los redimidos a hablar de la misericordia del Señor. Sus relatos incluyen personas angustiadas que clamaron por ayuda. Por eso tu testimonio no tiene que comenzar con una victoria impresionante. Puede comenzar con un relato sincero de la necesidad y de la misericordia recibida. Quizás puedas contar una larga historia de liberación. Por ahora, quizá solo puedas decir: «Dios me ayudó a pedir ayuda hoy». También eso puede honrarlo.

Recordar forma parte de esta práctica. El predicador invita a dar gracias a Dios por la manera en que te ha traído hasta aquí. Tal vez te has acostumbrado tanto a una respuesta antigua que ya no te asombra. Nombrar una misericordia concreta puede interrumpir ese olvido. No necesitas afirmar que todos los acontecimientos fueron buenos para reconocer que Dios ha sido bueno contigo.

Hebreos sitúa esta alabanza «por medio de él», es decir, de Jesús. No alabas para convencer a un Dios ausente de que se acerque. Respondes a Aquel que ha prometido Su presencia y Su ayuda. La alabanza tampoco elimina tus responsabilidades. Puedes dar gracias y todavía llamar al médico, buscar reconciliación, denunciar un abuso, preparar un presupuesto o pedir apoyo. Los labios que alaban deben pertenecer a una vida que aprende a hacer el bien.

El predicador pregunta si puedes alabar en un lugar todavía inconcluso. Esa es la invitación final de este estudio. Tu respuesta puede ser un canto, una frase susurrada, un agradecimiento escrito o un acto práctico de generosidad. Dale a la misericordia de Dios un lugar verdadero en la manera en que describes tu vida hoy.

Reflexión personal

PARTE 08 / EL SACRIFICIO DE ALABANZA

VERDAD CENTRAL

Mi alabanza responde a la fidelidad presente de Dios y me mueve a amar con acciones.

1. ¿Cómo se relacionan Hebreos 13:15 y 13:16?
2. ¿Por qué dice el pasaje que la alabanza se ofrece por medio de Jesús?
3. ¿Qué testimonio puedes dar sin exagerar lo sucedido?
4. ¿Cuándo te ha resultado difícil alabar? ¿Cómo sería hoy una expresión sincera de gratitud?
5. ¿Qué acto de bondad o generosidad podría acompañar tu alabanza esta semana?

Escribe

Escribe un breve testimonio en tres momentos: la necesidad, la ayuda que has recibido y lo que todavía le pides a Dios. Deja espacio para un final que aún no conoces.

La necesidad:

La ayuda recibida:

Lo que sigo pidiendo:

Una respuesta personal de siete días

Día 1: Escucha lo que Dios ha dicho. Lee despacio Hebreos 13:1-6. Escribe la promesa del versículo 5 y la respuesta del versículo 6. Observa también los mandatos prácticos que las rodean.

Día 2: Di toda la verdad. Lee 2 Corintios 4:7-12. Nombra una presión que enfrentas y una manera en que Dios te ha ayudado a resistirla o a buscar ayuda. Si todavía no puedes reconocer la segunda, pídele claridad a Dios. También puedes hablar con alguien de confianza.

Día 3: Examina la comparación. Observa cuándo las circunstancias de otra persona comienzan a gobernar tu gratitud. Dale gracias a Dios por una provisión real en tu vida. Practica celebrar las buenas noticias ajenas sin usarlas para juzgarte.

Día 4: Busca ayuda con sabiduría. Da un paso práctico respecto a una necesidad que hayas reconocido. Pide el apoyo adecuado a una persona confiable, a un profesional o a tu iglesia. Recibir ayuda es compatible con confesar que el Señor es tu ayudador.

Día 5: Habla con valor. Lee Hechos 4:23-31. Pide sabiduría en oración y luego ten una conversación sincera y amorosa que has postergado. Prepara lo que necesitas decir y considera si necesitas apoyo.

Día 6: Une la alabanza con el servicio. Lee Hebreos 13:15-16. Da gracias a Dios, en voz alta o por escrito, por una misericordia concreta. Haz algo bueno por otra persona o comparte algo útil con alguien que lo necesite.

Día 7: Recuerda y responde. Lee Salmo 118:5-9. Escribe qué has aprendido sobre la ayuda de Dios, qué sigue inconcluso y cuál es tu siguiente paso fiel. Conserva esas notas para volver a ellas cuando reaparezca el mismo temor.

Declaración final

Diré la verdad acerca de lo que enfrento. No permitiré que el temor sea la única voz en mi vida. Dios ha prometido Su presencia y responderé con confianza. El Señor es mi ayudador. Mientras espero, buscaré sabiduría, recibiré ayuda, obedeceré lo que está claro y le ofreceré alabanza. Recordaré Su misericordia sin fingir que todas mis preguntas han sido respondidas.

Oración final

Señor Jesús, gracias por encontrarte conmigo en los lugares de mi vida que siguen inconclusos. Ves la presión que llevo, las preguntas que no puedo responder, las heridas que afectan mis expectativas y las necesidades que no puedo resolver por mi cuenta. Enséñame a decir la verdad delante de Ti y de personas confiables. No permitas que finja que el sufrimiento es pequeño ni que lo deje hablar como si conociera el final de mi historia.

Perdóname cuando la comparación me ha llenado de resentimiento, cuando el miedo me ha callado o cuando mis palabras de fe no han ido acompañadas de amor y obediencia. Perdóname cuando he repetido una crítica con más facilidad que Tu Palabra, o he considerado la bendición de otra persona como prueba de que me has olvidado. Dame un corazón agradecido sin volverme indiferente a las necesidades reales. Dame valor sin presunción, contentamiento sin pasividad y discernimiento para buscar ayuda cuando la necesite.

Haz que Tu Palabra me resulte familiar. Cuando recuerde una amenaza o una crítica, tráeme también a la memoria Tus promesas. Fortaléceme donde me siento abandonado. Protégeme donde necesito seguridad. Consuélame en el duelo, guíame en las decisiones difíciles y llévame a personas que puedan ayudarme a cargar lo que he llevado a solas.

Gracias por la vida, la muerte y la resurrección de Jesucristo. Por medio de Él puedo acercarme a Ti con sinceridad. Forma mis palabras y mi conducta para que quienes me rodean encuentren un testimonio verdadero y amor expresado en hechos. Recibe la alabanza que puedo ofrecerte hoy, aunque sea en voz baja. Enséñame a seguir confiando, sirviendo y hablando mientras espero. Amén.

Pasajes para seguir estudiando

- **2 Corintios 4:1-18:** Sigue todo el argumento de Pablo, desde el tesoro del evangelio hasta el sufrimiento y la esperanza de la resurrección.
- **Salmo 116:** Lee la angustia y el agradecimiento que están detrás de las palabras de Pablo sobre creer y hablar.
- **Hebreos 13:1-16:** Sitúa la promesa de la presencia de Dios entre los llamados a amar, vivir contentos, alabar y compartir.
- **Salmo 118:5-9:** Sigue el movimiento desde la angustia y la oración hasta la confianza en la ayuda del Señor.
- **Filipenses 4:10-13:** Estudia el contentamiento que Pablo aprendió en la necesidad y en la abundancia, junto con la ayuda que recibió de los filipenses.
- **Hechos 4:23-31:** Observa cómo una iglesia amenazada oró unida por valentía.
- **Hebreos 11:13-16 y 2:10-12:** Considera qué significa pertenecer a Dios mientras el camino y la obra de santificación continúan.

Nota sobre la fuente

Este estudio se basa en la transcripción proporcionada de **Tampa Life Live 092**. Las ilustraciones y exhortaciones del sermón se han organizado alrededor de los pasajes bíblicos que desarrolla. Las citas bíblicas breves siguen la Reina-Valera 1960; el resto del estudio explica y aplica los textos sin atribuir a la Escritura un resultado terrenal que esta no promete.